LOS VOCABULARIOS BÁSICOS

Alejandro Fajardo Aguirre

1. Los vocabularios básicos en la lexicografía.

Las obras de tipo lexicográfico orientadas al aprendizaje de la lengua por extranjeros no son muy abundantes en lo que al español se refiere, como todos sabemos; existe sin embargo una producción lexicográfica secundaria que es relativamente abundante -sobre todo fuera de nuestro país- y a la que no siempre se le presta la debida atención, ni siquiera desde un punto de vista crítico, para discutir si realmente se trata de obras útiles o si, por el contrario, se trata de un subproducto residual de la lexicografía que responde fundamentalmente a intereses comerciales. Me estoy refiriendo a las obras que sobre todo en librerías extranjeras encontramos con nombres como *Grundwortschatz*, *vocabulaire essentiel*, etc.: los *vocabularios básicos*. Se trata de obras de orientación didáctica que podríamos considerar como "lexicografía menor" o "productos lexicográficos secundarios", porque son consecuencia de los diccionarios de frecuencias. Su objetivo, al menos tal como se plantea en los prólogos, es poner al alcance del estudiante una selección del vocabulario más usual de la lengua, de lo que se considera como de uso más frecuente y cotidiano. Se pretende así racionalizar el aprendizaje del vocabulario para que se aprenda primero lo más usual. Tales obras, aunque se suelan llamar *vocabularios* o incluso *diccionarios*, no se plantean como obras de consulta, sino como material de aprendizaje. Están, por tanto, a medio camino entre las obras lexicográficas y el material didáctico; como las primeras, son repertorios léxicos y realizan una selección de unidades léxicas acorde con determinados fines; se presentan en forma alfabética, sistemática o mixta, como los materiales de estudio; su objetivo es facilitar el aprendizaje de la lengua, ya sea mediante el método tradicional, en forma del estudio de listas, ya con otros recursos, como agrupaciones sistemáticas del vocabulario: por palabras de campos léxicos o ideológicos similares, dando ejemplos de su uso, etc.

ASELE. Actas III (1991). ALEJANDRO FAJARDO AGUIRRE. Los vocabularios básicos

Centro Virtual Cervantes

2. Historia.

De la necesidad de realizar una selección de la enorme cantidad de léxico disponible en una lengua y con vistas a su enseñanza a extranjeros, nacen los *vocabularios básicos*, que deben mucho a los estudios de lexicometría y estadística lingüística. Pretenden estos vocabularios, para facilitar la difusión y el aprendizaje de una lengua en el menor tiempo posible, fijar el número mínimo de palabras que se necesitan para una comunicación básica.

El primer intento importante -al margen de algunos precedentes en el siglo XVIII-, lo constituye el llamado *Inglés básico*, que Ogden y Richards [1943, 1968] formularon a partir de 1920. Ellos partieron de que entre las palabras que hay en las definiciones de los diccionarios hay algunas que se repiten mucho, pensaron así que se podrá formar un vocabulario muy reducido con una frecuencia de uso muy alta y reunieron en una lista las 850 palabras que consideraban más frecuentes. Con la Segunda Guerra Mundial el vocabulario por ellos reunido se utilizó como método para la enseñanza rápida del inglés en más de 20 países de todo el mundo.

Pero será la aparición de los diccionarios de frecuencias, lo que impulse los estudios para encontrar aplicación del vocabulario básico en la enseñanza y sobre todo en las clases de lengua extranjera. Entre las obras pioneras de este tipo está, para el alemán, el diccionario de frecuencias de Kaeding, publicado en 1898, que servirá de base para la elaboración del primer vocabulario básico alemán: el de Morgan, de 1928.

En lo que al español respecta, los orígenes de los vocabularios básicos se remontan a la aparición en 1927 de la obra de M. Alexander Buchanan, publicada en Toronto, donde el autor se propone prestar especial atención a la lengua hablada.

A la aparición en 1959 del *Français Fondamental* [1959] obra clave entre los vocabularios básicos, seguirán una serie de trabajos con la misma orientación; en España, a principios de los años sesenta, Luis Márquez [1975] elaboró, a partir del método seguido en el *Français Fondamental* (aunque con muchas limitaciones derivadas de su planteamiento) un voca-

ASELE. Actas III (1991). ALEJANDRO FAJARDO AGUIRRE. Los vocabularios básicos
Centro Virtual Cervantes

bulario básico del español hablado, basado en encuestas a alumnos de enseñanza media, extrajo índices de frecuencia y obtuvo una lista de 4.121 palabras, más o menos el número que se ha convertido en el comúnmente aceptado en los vocabularios básicos.

En cualquier caso, será la elaboración de *diccionarios de frecuencia* lo que dará pie a numerosos vocabularios básicos. Obra pionera en los estudios de frecuencia del español fue el diccionario de frecuencia del español, de García de la Hoz, publicado en 1951. En el año 1964 apareció otro estudio basado en un *corpus* de textos más numeroso, el diccionario de frecuencia de Juilland y Chang-Rodríguez [1964], que ha servido durante bastante tiempo de base para cualquier estudio sobre frecuencia léxica de nuestra lengua. Con ser fundamentales para el conocimiento cuantitativo del léxico, los diccionarios de frecuencia no tienen, sin embargo, una inmediata aplicación práctica en la enseñanza de la lengua, pues son simples listas de palabras acompañadas de índices, sino que su posible utilidad didáctica puede derivarse de su uso en forma de vocabularios básicos.

3. La frecuencia como criterio determinante de los vocabularios básicos y otros criterios.

La frecuencia es siempre, de una u otra forma, lo determinante para la selección de un vocabulario básico, pero su valor es relativo a la hora de realizar la selección de las unidades léxicas y prueba de ello es la diferencia entre el léxico recogido por unos y otros vocabularios. Tales diferencias vienen motivadas:

a) por las discrepancias en el método de estadística léxica seguido,
b) por la diversa naturaleza de los textos de los que se extraen las frecuencias,
c) el caso más general: por el criterio de quien elabora el vocabulario, que como producto secundario, suele basarse en varios estudios estadísticos anteriores, de los que se va realizando una selección subjetiva.

La consecuencia de basarse únicamente en la estadística, error en el que incurrieron los primeros vocabularios básicos, es que se producen incon-

ASELE. Actas III (1991). ALEJANDRO FAJARDO AGUIRRE. Los vocabularios básicos
Centro Virtual Cervantes

gruencias importantes. El *Français fondamental,* construido con estrictos criterios de frecuencia, ha servido como modelo para señalar los problemas que puede plantear este método[1]. Por ejemplo, a la hora del aprendizaje, para el estudiante, todos los días de la semana tienen el mismo valor y además deben ser estudiados en su conjunto, como campo léxico, para facilitar su estudio. Ese es el obstáculo principal que plantean los vocabularios básicos estructurados basándose sólo en criterios cuantitativos: no son útiles desde un punto de vista didáctico, porque el criterio de frecuencia rompe toda lógica y dificulta el estudio.

Los vocabularios básicos, comprobadas las incongruencias que presentaban, evolucionaron para pasar a una segunda etapa, en la que se ha dado cabida a criterios cualitativos en la selección del vocabulario; se introducen así palabras que, sin ser necesariamente las más frecuentes, pueden aparecer en numerosos textos y contextos, es decir, que se introduce el concepto de *dispersión léxica* y se considera junto al *vocabulario fundamental* el *vocabulario disponible,* para cuya selección se toman en cuenta además aspectos como su uso familiar, su valor pedagógico, etc.

Ante esta nueva orientación se produce una paradoja y es que, si bien los vocabularios básicos se siguen basando en primer lugar, al fin y al cabo, en los estudios de estadística léxica, estos estudios han quedado estancados y ha dejado de buscarse en ellos mismos soluciones a las dificultades que plantean; no se intenta mejorar los métodos de investigación estadística ni se abordan proyectos de nueva planta a partir de *corpus* más extensos o escogidos con criterios más afinados, sino que se da por bueno lo que se tiene y se realizan, con mucha facilidad, nuevos vocabularios a partir de viejos *corpus*.

El *punto de vista pragmático* es, en cambio, una novedad que va calando en los más recientes vocabularios básicos. Predomina la agrupación del vocabulario no ya por frecuencias o por orden alfabético, sino que se toman las situaciones de comunicación en las que puede aparecer la palabra como criterio de ordenación del léxico.

---

[1] Como ha hecho A. Raasch con el caso de los días de la semana: mientras que por ejemplo "dimanche" se encuentra entre las palabras de muy elevada frecuencia (en el puesto 294), el "vendredi" queda relegado al puesto 1.063.

ASELE. Actas III (1991). ALEJANDRO FAJARDO AGUIRRE. Los vocabularios básicos
Centro Virtual Cervantes

Las *agrupaciones temáticas* del vocabulario facilitan, indudablemente, su estudio; sin embargo cuando no se distingue claramente lo que es una situación de comunicación general de lo que son simples escenarios en los que se desarrolla un hecho de habla, se puede llegar a sobrepasar los dominios de lo que debe ser un vocabulario básico y a interferir con otros subproductos lexicográficos, como son las *guías de conversación* o los *vocabularios de viaje*, en los que el vocabulario y la fraseología se agrupan en torno a escenarios tales como la aduana, el restaurante, etc.

En cualquier caso, la tendencia es valorar ante todo la posible aplicación del vocabulario a diversos fines comunicativos, organizados con mayor o menor acierto según presupuestos pragmáticos, partiendo, eso sí, de un vocabulario básico que se toma por válido

Otra tendencia a la que apuntan los vocabularios básicos más recientes es su orientación selectiva: están pensados para satisfacer las necesidades de determinados grupos de alumnos, lo que introduce un nuevo criterio para la selección del léxico. Los vocabularios van así orientados a estudiantes que quieren obtener un certificado de español como lengua extranjera en diversos centros (universidades, universidades populares, escuelas de idiomas, etc.). Es el caso del *Spanischer Mindestwortschatz* de Wolfgang Halm y Alberto Barrera Vidal [1973], que toma como fuente de información para el compendio del vocabulario los antes mencionados *Diccionario de Frecuencia del Español*, de Juilland y Chang- Rodríguez y el estudio sobre el *Nivel umbral* de Peter Slagter [1979] Tiene en cuenta también la lista de palabras que la Volkshochschul-Verband publicó en 1977 para tener un criterio de control del vocabulario exigible a los alumnos que aspiraban a obtener el certificado oficial de conocimientos de español.

Este es un ejemplo entre los muchos que podemos encontrar en diversos países y que muestra cómo la producción más numerosa de este tipo de obras es la que va destinada a la enseñanza de español a extranjeros y que ha sido realizada, normalmente fuera de nuestro país, para los hablantes de determinada lengua que estudian español; se presentan casi siempre, pensando en estos grupos, en forma bilingüe. Quizá sea Alemania uno de los países donde más éxito han tenido los vocabularios básicos de español, a

ASELE. Actas III (1991). ALEJANDRO FAJARDO AGUIRRE. Los vocabularios básicos
Centro Virtual Cervantes

juzgar por la abundancia de publicaciones de este tipo (*Grundwortschatz, Mindest Wortschatz...*).

La abundancia de obras no se corresponde sin embargo siempre con la calidad ni con el rigor. Por citar un vocabulario correspondiente a la segunda etapa de desarrollo de las que señalamos para los vocabularios básicos (que no se encuentra entre las peores) nos referiremos a una obra de las más conocidas y usadas: el *Grund-und Aufbauwortschatz* de Carl Heupel [1977]. Está basado en estudios de frecuencia antiguos (Buchanan, Deniston, Hoz, y Boogs) y esto se comprueba a poco que se mire, cuando encontramos palabras que no creemos que estén entre las más frecuentes del español, como por ejemplo, *el zaguero, el boyero, la cota de mallas* (indumentaria de los guerreros medievales), etc.

El *Basiswortschatz* de Pons aparecido en 1984 es un resumen del anterior, abreviado e incluso empeorado. Un reciente vocabulario básico, el Langenscheidts Grundwortschatz Spanisch [1989], sí supone una mejora frente a los anteriores en algunos aspectos.

4. Las cifras.

Pero, a pesar de la abundancia de vocabularios básicos, tampoco hay acuerdo entre los autores sobre el número de unidades léxicas que se considera realmente como fundamental. Heupel cifra en 2.000 las unidades básicas. Esta cifra es la más comúnmente aceptada. Sin embargo, hay una importante cantidad de palabras, aproximadamente otras 2.000, que siguen en frecuencia y que se suelen dar como complemento de las anteriores.

De creer lo que se nos asegura en los prólogos de algunos de estos vocabularios básicos, el conocimiento de esas 4.000 palabras garantizaría la comprensión del 80 % de un texto medio "ideal". A partir de este punto la proporción entre cantidad de palabras aprendidas y la probabilidad de que lleguemos a encontrarlas en un texto o conversación normal empieza a disminuir vertiginosamente, de manera que aprendiendo unas 2.000 palabras más, aun seleccionando las que siguen a las anteriores en mayor frecuencia de uso, sólo nos aportarían aproximadamente un 7 % más de posibilidades de comprensión, es decir, que la cifra que se considera pedagó-

ASELE. Actas III (1991). ALEJANDRO FAJARDO AGUIRRE. Los vocabularios básicos
Centro Virtual Cervantes

gicamente más adecuada con vistas a la enseñanza de la lengua a extranjeros, según los principales vocabularios básicos, ronda las 4.000 unidades. De todas ellas, sólo diez palabras españolas representarían casi una tercera parte de cualquier texto que nos encontrásemos. Con otras cien palabras más, es decir, con unas 110 palabras, llegaríamos a abarcar la mitad de ese supuesto texto estadísticamente "ideal".

Desgraciadamente, no quiere esto decir que con esas pocas palabras entendamos siquiera el 50% de lo que nos digan, porque en realidad se trata de las palabras que sirven para estructurar el discurso, y que tienen un significado más gramatical que léxico, son básicamente los artículos, pronombres, preposiciones y conjunciones.

Hasta qué punto esos porcentajes, que nos aseguran que con un moderado número de palabras al alcance de la mano entenderemos casi todo, obedecen más a fines publicitarios de las editoriales que a hechos realmente comprobados, es algo que hay que tomar en consideración. No faltan los escépticos que consideran que, en realidad, no se pueden defender estos supuestos valores porcentuales que sólo se podrían dar en textos "ideales", que poco tendrían que ver con los textos tal como se presentan en la lengua corriente.

5. Utilidad.

Otro punto objeto de crítica contra estos vocabularios básicos es su escasa posibilidad de utilización en el aula; pueden ser material para el estudio en casa o instrumento de control a medio o largo plazo para comprobar el dominio del vocabulario, pero no son utilizables sin dificultades como instrumento de uso activo: un posible uso como diccionario elemental para traducciones de principiantes no es posible desde el momento en que se ha impuesto la ordenación temática frente a la alfabética. Sólo en combinación con un libro de ejercicios adecuados sobre ese léxico fundamental, quizá orientados a trabajar teniendo en cuenta los campos léxicos, podrían convertir los vocabularios básicos en un material realmente aprovechable en la clase de lengua extranjera.

ASELE. Actas III (1991). ALEJANDRO FAJARDO AGUIRRE. Los vocabularios básicos

Centro Virtual Cervantes

Los vocabularios básicos tienen otras posibles utilidades que todavía están por ser puestas en práctica en español y que podrían convertir lo que es un subproducto de la lexicografía en un instrumento muy valioso, que revertiera en servicio de los diccionarios generales de lengua; me estoy refiriendo al uso de un vocabulario básico controlado para la elaboración de definiciones de diccionarios que, por su carácter didáctico, deben cuidar no sólo la selección de sus entradas, lo que ya se viene haciendo con mayor o menor acierto, sino que debe procurarse, ante todo, que sus definiciones sean igualmente comprensibles, esta labor se podría facilitar en gran manera con el control del vocabulario empleado en las definiciones. Se trataría, en cierta forma, de aprovechar la observación que llevó a Ogden y Richard a reunir el primer vocabulario básico y aprovecharla ahora en sentido inverso, una vez que se ha recorrido suficientemente el camino entonces comenzado.

En definitiva, considero que los vocabularios básicos tal como se realizan hoy son aprovechables, con sus limitaciones, como medio de estudio memorístico; pero tienen otras posibilidades de aplicación en la enseñanza de español para extranjeros que están por desarrollar.

BIBLIOGRAFÍA.

- HALM, W. Y A. BARRERA VIDAL, 1973, *Spanischer Mindestwortschatz*, München, Hueber.
- BUCHANAN, M. A., 1928, *A graded Spanish Word Book*, New York.
- HEUPE, C., 1977, *Grund- und Aufbauwortschatz*, Klett/Balmer.
- JUILLAND, A. Y E. CHANG-RODRÍGUEZ, 1964, *Frequency Dictionary of Spanish Words*, The Hague, Mouton.
- KAEDING, F.W., 1898, *Häufigkeitswörterbuch der deutschen Sprache*, Berlin.
- 1989*Langenscheidts Grundwortschatz*, München.
- 1959*Le Français Fondamental*, Paris.
- MÁRQUEZ VILLEGAS, L., 1975, *Vocabulario del español hablado*, Madrid, SGEL.
- MORGAN, B. Q., 1928, *German Frecuency Word Book.*, New York.
- RICHARDS, I. A., 1968, *Basic English. International second language. A rev. and expanded version of Ogden: The sistem of basic English*, New York, Hercourt, Brace & World.
- SAMPER, J.A. Y HERNÁNDEZ, C.E., (en prep.) *Disponibilidad léxica en Las Palmas de Gran Canaria.*
- SLAGTER, P., 1979, *Un nivel umbral*, Strasbourg, Council of Europe.

ASELE. Actas III (1991). ALEJANDRO FAJARDO AGUIRRE. Los vocabularios básicos

Centro Virtual Cervantes